



GUÍA PARA LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS

23 JUEVES SANTO

CELEBRACIONES MATINALES

Misa: Hoy solo se permite durante la mañana la misa crismal y —por motivos pastorales de verdadera necesidad y con permiso del Obispo— una misa para aquellas comunidades que no podrán participar en la misa vespertina de la mesa del Señor.

Liturgia de las Horas: Ants. del Of. de lect. y salmos jueves II sem. Todo lo restante prop.

Of. lect.: Jr 15,10-21

Notas pastorales

1.— En el Oficio de lectura es recomendable substituir el salmo 43 por el 68, porque este último salmo alude a la Pasión del Señor.

2.— En la Liturgia de las Horas los Laudes y la Hora (u Horas) intermedia del Jueves santo no forman parte del Triduo Pascual sino que tienen el carácter de una celebración habitual del tiempo de Cuaresma; por eso no es conveniente que las comunidades que habitualmente no celebran estos oficios lo hagan en el día de hoy; tener esta celebración extraordinaria equipararía este día a los días del triduo pascual.

3.— Las comunidades que acostumbraban a celebrar el Oficio de tinieblas del Jueves santo pueden substituir este Oficio por una celebración comunitaria de la Penitencia como conclusión de la Cuaresma y última preparación para el Triduo pascual.

Con la celebración de Nona (o de la Hora intermedia) concluye el tiempo de Cuaresma.

TRIDUO PASCUAL

I. NOTAS PASTORALES

El Triduo pascual está formado por el Viernes y Sábado santos y Domingo de Pascua.

El Triduo Pascual comprende los tres días de la muerte, sepultura y resurrección del Señor; estos días tienen una importancia extraordinaria en la vida cristiana de los fieles y han de vivirse como “el punto culminante de todo el año litúrgico” (*Normas universales sobre el Año litúrgico y sobre el Calendario*, n. 18).

La misa vespertina del Jueves Santo es como la introducción al Triduo.

El Jueves propiamente no forma parte del Triduo pascual; por ello la liturgia de las Horas de este día tiene el carácter de una feria de Cuaresma. Pero la misa vespertina de este día, que ocupa la hora de las *Vísperas*, y las celebraciones que siguen a esta misa, son como la introducción al Triduo y, en cierta manera forman un todo con los otros tres días santos. Las celebraciones propias del Triduo, por tanto, se extienden desde la misa vespertina de la Cena del Señor hasta las *Vísperas* del día de Pascua.

Los dos primeros días del Triduo Pascual no son preferentemente penitenciales, sino contemplativos del misterio de Cristo.

Los dos primeros días del Triduo Pascual, presentan un aspecto de austera sobriedad litúrgica, pero esta sobriedad no es ya penitencial, como la de los días de Cuaresma, sino expresiva del Misterio Pascual de Cristo y de la espera escatológica de su triunfo. Entre los signos expresivos del Misterio pascual hay que contar el ayuno del Viernes y Sábado santo. Se ayuna el Viernes santo y, a poder ser, se “prolonga durante el Sábado santo este ayuno, para llegar así a la alegría de la resurrección del Señor con ánimo elevado y gozoso” (Cf. SC n. 110).

El oficio de lectura del Triduo Pascual es la oración más propia para todos los fieles durante estos tres días.

Es muy conveniente que durante los días del Triduo Pascual los fieles —especialmente las religiosas— para sumergirse en la contemplación de los santos misterios, recen, a poder ser comunitariamente, el Oficio de lectura y de Laudes (Cf. *Ord. gen. de la Liturgia de las Horas*, n. 210). Por lo que se refiere al último día del Triduo —Domingo de Pascua— este Oficio de lectura es parte constitutiva de la Vigilia Pascual; por ello precisamente conviene dar a las lecturas de la Noche Santa toda su amplitud —que sea un auténtico Oficio de lectura en el día más importante del año— y no reducir, por las prisas, al mínimo el número de estas lecturas.

Los signos de austeridad y de fiesta manifiestan la dinámica de la Pascua cristiana.

Como expresión del sentido dinámico de tránsito que tiene la Pascua cristiana, las celebraciones de la primera parte del Triduo (misa vespertina del Jueves y celebraciones del Viernes y Sábado santo durante el día) son intensamente sobrias; en cambio, la celebración de la Noche Santa tiene el contexto de fiesta rebosante de alegría.

Significar y subrayar, pues, este tránsito de la muerte a la vida es el momento por el cual durante la primera parte del Triduo, el altar y la iglesia continúan sin flores como durante la Cuaresma (incluso la capilla de la reserva del Jueves santo —Monumento— debe estar adornado sobriamente con luces pero *sin flores*). No se tocan las campanas ni los instrumentos músicos; el altar permanece despojado sin cruz, ni mantel (sólo para la comunión del Viernes santo se pone un mantel, a poder ser pequeño y simple) ni candeleros; el Sagrario queda abierto y vacío. En cambio durante la segunda parte del Triduo —Vigilia pascual— se deben poner flores y alfombras con más profusión que habitualmente, se usan vestiduras blancas, lo más festivos posibles; se canta con frecuencia y con la mayor solemnidad posible el “aleluya” y, a partir del *Gloria a Dios en el cielo*, de la Vigilia pascual se tocan las campanas y los instrumentos músicos.

Hay que procurar, pues, que estas prescripciones litúrgicas no se reduzcan al simple cumplimiento de unas rúbricas sino que sean expresión del sentido mismo de la Pascua cristiana.

II. NORMAS CONCRETAS Y ADVERTENCIAS

1. El Jueves y Viernes santos se puede llevar la comunión a los enfermos en cualquier hora de la mañana o la tarde. El Sábado santo sólo está permitida la comunión de los enfermos como Viático.

2. Desde la adoración de la Cruz del Viernes hasta el principio de la Vigilia pascual, se hace genuflexión a la Cruz.
3. Los que participan en las celebraciones vespertinas del Jueves y Viernes santo no rezan las Vísperas de estos días; los que participan en la Vigilia pascual suprimen tanto las Completas del Sábado santo como el Oficio de lectura del día de Pascua.
4. Al final de todos los salmos de la Liturgia de las Horas se dice, como habitualmente *Gloria al Padre*. En las Completas del Jueves y Viernes santo se omite el responsorio breve y en su lugar se dice la antífona *Cristo, por nosotros*.
5. Los fieles que comulgan en la misa del Crisma pueden volver a comulgar en la misa vespertina de la Cena del Señor; los que comulgan en la misa de la Vigilia pascual pueden volver a comulgar en la segunda misa del día de Pascua.

23 INTRODUCCION AL TRIDUO PASCUAL: NOCHE DE LA CENA DEL SEÑOR

I. NOTAS PASTORALES

1. En la misa de esta tarde, sería oportuno insistir que esta celebración solo es la *introducción* a la celebración máxima de la Iglesia, el Triduo Pascual; éste, en efecto, como lo expresa su mismo nombre, consta de tres días, no de cuatro: los de la muerte, de la sepultura y de la resurrección del Señor (cf. S. Agustín, Carta 55,14).
2. Por eso es necesario presentar la celebración de la misa vespertina del Jueves Santo con un cierto aire de sobriedad; por otra parte, si se da demasiado relieve y un carácter excesivamente festivo a esta misa, se hace difícil que el conjunto del Triduo pascual exprese su dinámica propia que va de la austeridad a la alegría, de la muerte a la resurrección.
3. Es necesario, pues, entender en este contexto la rúbrica del Misal romano que dice que, hoy “en la homilía se hablará de los grandes misterios que se conmemoran en esta misa, es decir, la institución de la Eucaristía y del orden sacerdotal y el mandamiento del Señor sobre la caridad fraterna” (Misal romano II, p. 82, n. 5). La eucaristía y el ministerio que el Señor da a la Iglesia la víspera de su pasión son los instrumentos con los cuales esta misma Iglesia vive la vida nueva de Pascua, después de cumplirse el triunfo de su Señor. El gran día de la Eucaristía —acción de gracias por el triunfo realizado— no es, pues, el Jueves santo, sino el domingo cristiano, la noche de Pascua, en particular. La misa vespertina del Jueves santo es, únicamente, como la profecía del que será la alegría gozosa de la Pascua.
4. Sería, por tanto, oportuno explicar la obligación de la participación dominical en la misa y de la comunión al menos por Pascua en el contexto de lo que es la eucaristía en relación con el domingo y con la Pascua, como celebraciones centrales del pueblo cristiano.

II. PREPARATIVOS

1. *En el Altar y en la Credencia*

1. Todo lo habitual para la misa
2. Pan suficiente para la comunión de hoy y de mañana.
3. Si la iglesia no tiene campanario, campanillas para tocar al *Gloria*. Si hay campanario tocan las grandes del campanario).
4. Velo humeral blanco

5. Cruz procesional
6. Algunos cirios para la procesión
7. Incienso e incensario
8. Lebrillo, jarro y toallas (si se hace lavatorio de los pies).

2. *En la capilla de la reserva*

El Sagrario abierto (como en esta capilla no se celebra la Eucaristía no es necesario que que haya altar) discretamente adornado con luces, pero sin flores.

III. CELEBRACIONES

1. Durante el “Gloria” se tocan las campanas del campanario o, en su defecto, algunas campanillas. Este repicar de campanas —tanto si se trata de las del campanario como de las campanillas— debería prolongarse durante todo el “Gloria”. Si se trata de campanillas debe procurarse que su sonido no sea estridente ni estorbe el canto sino más bien lo acompañe a manera de fondo festivo.
2. Hoy es recomendable usar el canon romano por las partes propias que este canon tiene para el Jueves Santo: Communicantes, Hanc igitur y narración de la Institución.

LITURGIA DE LAS HORAS

1. Hoy todos los que participan en esta misa omiten las Vísperas porque la hora de la celebración de la misa coincide con la de esta celebración.
2. En las Completas, en lugar del Responsorio “A tus manos, Señor” se dice la ant antifona “Cristo por nosotros”; los otros elementos de las Completas son los habituales de las del domingo después de II Vísperas, con la oración “Visita”.

24 PRIMER DIA DEL TRIDUO PASCUAL: VIERNES SANTO

1. NOTAS PASTORALES

1. Hoy debe observarse el ayuno pascual y debe dársele su genuino sentido, no de penitencia —la Cuaresma terminó ayer— sino de símbolo litúrgico del *tránsito* o Pascua que la Iglesia hace con su Señor: hoy (y mañana) se ayuna y en la Noche santa se inaugura una gran fiesta de alegría que durará cincuenta días.
2. Es muy conveniente que hoy, incluso las comunidades y las personas particulares que habitualmente solo rezan laudes y Vísperas, celebren el Oficio lectura (cf. Ord. Gen. sobre la Liturgia de las Horas, n. 210). Si se celebra a primera hora de la mañana se une a Laudes; si se celebra más tarde debe rezarse separadamente o unirse a una de las Horas del día.
3. Hay que procurar que la hora de la celebración de la Acción litúrgica de la Pasión del Señor sea realmente la hora más “central” en el conjunto del horario de la jornada, pues esta celebración es la más importante del día. No hay que urgir como más significativa la que más se acerque a las tres de la tarde, sino aquella que, en realidad domine este día de la muerte del Señor.
4. La oración universal reviste hoy una importancia singular y por ello tiene una forma propia, diaconal y presidencial al mismo tiempo. Puede suprimirse alguna de las intenciones que presenta el misal o añadirse con permiso del ordinario otras pero debe conservar el carácter de una *larga y solemne plegaria*,

no invadida por pequeñas intenciones particulares ni demasiado vinculada a la pequeña comunidad concreta, sino muy universal. Aunque puede hacerse también desde el altar o el ambón, lo más recomendable es que el celebrante la dirija desde la sede.

II. NORMAS CONCRETAS Y ADVERTENCIAS

1. La última edición del Missale romanum (1975), p. 251, modifica un detalle importante de la plegaria de los fieles: el invitatorio en cada una de las intenciones de plegaria no la hace el celebrante, como indicaba antes el Misal, sino el diácono desde el ambón. Después de este invitatorio y de un breve silencio, el celebrante, desde la sede, dice la colecta correspondiente.
2. En la página 108 del Leccionario I falta una rúbrica importante en la lectura de la pasión de hoy. En medio de las líneas 20 y 21, entre las frases: E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu... es necesario añadir la siguiente rúbrica: "Todos se arrodillan y se hace una pausa".

III. PREPARATIVOS

a) Para la Liturgia de las Horas

Ornamentos rojos para los ministros.

El altar sin cruz, ni manteles, ni candeleros.

b) Para la Acción litúrgica de la Muerte del Señor

1. En el Altar

Totalmente desnudo, sin manteles, ni Cruz, ni candelabros; al pie del altar uno o diversos cogines rojos para la postración del celebrante y de los ministros. No deben colocarse alfombras.

2. En la Credencia

Un mantel, a poder ser sencillo y pequeño para el altar; corporales, purificador, Misal y uno o tres Leccionarios para la lectura de la Pasión del Señor.

3. En la Sacristía

Ornamentos rojos para la misa (incluida la casulla); una cruz suficientemente grande, a poder ser de madera, recubierta con un velo rojo, si se hace el descubrimiento de la cruz.

4. En la capilla de la reserva eucarística

Velo humeral blanco, y dos candelabros encendidos (si el Jueves santo se pusieron otras luces han de haber sido retiradas antes de empezar); no se ha de preparar ni palio ni umbrella.

IV CELEBRACIONES

Liturgia de las Horas: Todo prop. incluso los salmos. Los que participan en la celebración litúrgica vespertina de la Muerte del Señor omiten las Vísps. Compl. II del domingo. Ant. "Cristo". Or. "Visita".

Of. lect.: Jr 16,1-15

Celebración litúrgica vespertina de la Muerte del Señor: Todo prop.



25 SEGUNDO DIA DEL TRIDUO PASCUAL: SABADO DE LA SEPULTURA DEL SEÑOR.

I. NOTAS PASTORALES

1. Es muy importante hacer de hoy también a semejanza del Viernes Santo un día fuerte e intenso de oración —e incluso según las posibilidades— de celebración. Sobre todo las comunidades religiosas deberían subrayar la importancia de este segundo día del Triduo pascual, pues ellas tienen más posibilidades de hacerlo.
2. Aunque hoy no sea obligatorio observar el ayuno pascual es muy conveniente hacerlo, como lo afirma la Const. *Sacrosanc. Conc.*, n. 110; este ayuno pascual que se romperá solamente en la Noche santa de Pascua es como el signo litúrgico de la Iglesia que con su Señor pasa de la muerte a la vida y de la tristeza al gozo.
3. Hoy también es muy conveniente que todas las comunidades —e incluso las personas particulares— que habitualmente sólo rezan Laudes y Vísperas, celebren también el Oficio de Lectura, a primera hora de la mañana junto con Laudes o durante el día como celebración separada o unido a otra de las Horas (Cf. Ord. Gen. sobre la Liturg. de las Horas, n. 210).

II. PREPARATIVOS

Para la Liturgia de las Horas

Ornamentos morados para los ministros.

El altar sin manteles, ni luces, no adornos.

Acabadas las Vísperas: se prepara festivamente todo lo necesario para la celebración de la Vigilia Pascual.

III. CELEBRACIONES.

Todo prop, incluso los salmos.

1. Todas las Horas del Of. (excepto las comp.) se celebran a las horas habituales.
2. A la hora habitual se celebran las Vísperas con ornamentos morados. El altar continua despojado como el día de ayer.
3. Hoy todos los que participan en la Vigilia pascual omiten las Completas, pues ellas son la oración para antes del descanso y hoy la Iglesia no va a descansar sino que permanecerá en vela esperando la resurrección del Señor.

26 TERCER DIA DEL TRIDUO PASCUAL: DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCION DEL SEÑOR.

I. NOTAS PASTORALES

1. Con la Vigilia pascual empieza la Cincuentena o tiempo pascual que se prolonga hasta el día de Pentecostés. Estos días se han de diferenciar de los restantes del año litúrgico para expresar que en ellos la Iglesia vive como un anticipo de aquella felicidad que cree y espera encontrar cuando comparte visiblemente la vida y victoria de su Señor resucitado.
2. Para comprender bien el sentido de la celebración de la Noche santa —y descubrir al mismo tiempo el significado de toda celebración dominical y aún diaria— hay que tener claro el esquema de la celebración de la Vigilia pascual. Fundamentalmente se trata del mismo esquema de la celebración eucarística habitual (e incluso de la celebración de todos los sacramentos), enriquecida en

esta Noche con algunos elementos adicionales para dar a esta celebración más expresividad y vida que a las restantes del ciclo litúrgico. La celebración consta, pues, como habitualmente de dos partes fundamentales:

La Liturgia de la Palabra es más larga (nueve lecturas en lugar de las dos o tres habituales). La Liturgia sacramental no sólo celebra la Eucaristía, sino también el Bautismo, o por lo menos su recuerdo. Al conjunto de la celebración se antepone además un rito de entrada más expresivo que el habitual: la bendición del Cirio y el anuncio de Pascua. Hay que procurar, pues, que resalten suficientemente las dos partes fundamentales de la celebración y su carácter extraordinario con relación a los demás días: la celebración de la Palabra ha de ser realmente prolongada y contemplativa (no se deben suprimir lecturas a no ser que existan causas importantes) y la celebración del Bautismo —o su recuerdo— se ha de presentar como algo íntimamente ligado a la eucaristía —nos introduce a ella— que la Iglesia celebra todos los demás domingos del año.

3. También hay que subrayar en el esquema de la celebración el paso de las lecturas del Antiguo Testamento a las del Nuevo: para significar el tránsito de lo antiguo a lo nuevo, la mayor parte de los elementos que simbolizan este cambio, se colocan en este lugar. Así, terminadas las lecturas del Antiguo Testamento, se adorna el altar, se canta el Gloria, se tocan las campanas y el órgano; además entre las dos lecturas del Nuevo Testamento se entona el Aleluya. Acabada la proclamación del Evangelio se realiza la salvación que el Evangelio ha anunciado por medio de los sacramentos del Bautismo y la Eucaristía que hacen participar a la Iglesia de la novedad pascual de Jesucristo resucitado.
4. En la Noche Santa es también muy importante subrayar el significado de la oración de los fieles: la comunidad cristiana que, por el Bautismo, ha sido hecha pueblo sacerdotal, intercede por el mundo. Es importante subrayar el significado de la rúbrica que establece que en esta oración de los fieles, toman parte por vez primera los recién bautizados si los ha habido (Cf. Misal romano II, p. 126, n. 49). Es una manera de expresar la inauguración de su sacerdocio bautismal.

II. NORMAS CONCRETAS Y ADVERTENCIAS

1. Después de la 3. lectura no debe decirse “Palabra de Dios” sino que se entona directamente el cántico de Moisés.
2. En la bendición del agua, cuando no hay fuente bautismal, debe hacerse una cruz sobre la misma (falta esta cruz en el Misal II, p. 122) al decir *Dígnate ben* + decir esta agua.
3. Si la iglesia no tiene fuentes bautismales ni hay bautizos se omiten las letanías de los santos. Si se dicen las letanias se cantan de pie, por razón del tiempo pascual.
4. Terminadas las lecturas del Antiguo Testamento se canta el “Gloria a Dios en el cielo”, se adorna el altar y se tocan las campanas y el órgano. Después de la epístola se reemprende el canto del aleluya.

III. PREPARATIVOS

1. Altar

Se viste con manteles festivos, pero sin candeleros, ni flores, ni ningún otro objeto hasta el *Gloria a Dios en el cielo* (si los candeleros son muy grandes pueden colocarse sobre el altar ya antes de empezar la celebración, pero deben de estar apagados hasta el Gloria a Dios en el Cielo). Los adornos difíciles de poner con cierta rapidez se colocan también antes de empezar la celebración (v. gr. las alfombras).

2. *Credencia*

Se coloca todo lo necesario para la misa; además, sea en la Credencia, sean en otro lugar oportuno, los candeleros y las flores del altar. Campanillas para repicar el *Gloria a Dios en el cielo* (a no ser que puedan tocarse las campanas del Campanario).

3. *En una mesita u otro lugar oportuno*

El recipiente con el agua bautismal (o con agua para la aspersión del pueblo, si la iglesia no tiene derecho al Bautismo); algunas ramas verdes para hacer la aspersión del pueblo. Los santos óleos no hay que prepararlos a no ser que haya la celebración de algún Bautismo.

4. *Ambón o lugar de la Palabra*

A poder ser se cubre festivamente con un velo blanco; cerca del ambón se coloca el candelabro del Cirio Pascual (el Cirio Pascual ha de colocarse siempre cerca del lugar de la Palabra, no cerca del Altar).

5. *En el lugar donde se hace la bendición del fuego*

El fuego nuevo (no es necesario sacarlo del pedernal). Tenazas para sacar brasas encendidas; una mecha para encender el Cirio Pascual; los granos de incienso y el punzón, si se usan; una mesita con el Cirio Pascual y los cirios para los ministros.

6. *En la Sacristía*

Las vestiduras necesarias para la misa (color blanco) y lo más festivas posibles. Desde el principio los ministros usan ya todas las vestiduras de la misa.

IV. CELEBRACIONES

Vigilia Pascual

Todo prop.; terminadas las lects. del Antiguo Testamento y antes del *Gloria a Dios en el Cielo* se encienden las velas; durante el *Gloria* se tocan las campanas del campanario (o por lo menos algunas campanillas en el interior de la iglesia). Sin Cr. Pref. I de Pascua. *En esta noche* () Si se usa el Canon romano *En comunión y Acepta, Señor* props. En la despedida del pueblo, al *Podéis ir en paz* y a su respuesta se añade *Aleluya, aleluya*.

Cánon romano. Bendición solemne prop. (Misal, p. 394).

Segunda misa, en el día de Pascua

Misas vespertinas, en el día de Pascua

Es oportuno proclamar el Evangelio de Luc 24,13-35, que se encuentra en el Leccionario B (o VII), pp. 246*-247* (advuértase que la cita del Leccionario B, p. 134 está equivocada, pues Lc 24,13-35 está únicamente en el 3er. domingo de Pascua del ciclo C).

Liturgia de las Horas en el día de Pascua

Todo prop.; Of. lect.: es la celebración incorporada en la Vigilia pascual; Laudes y Vísperas: hoy, y durante toda la Octava de Pascua, si preside el Obispo, un presbítero o un diácono, en el rito de despedida, al *Podéis ir en paz* y a su respuesta se añade *Aleluya, aleluya* Compl. II de domingo; en lugar del responsorio breve se dice la antifona *Este es el día*, Or. *Guárdanos o Humildemente te pedimos*. Ant. final de la Santísima Virgen: *Reina del Cielo, alégrate, aleluya*.



CINCUNETENA PASCUAL

I. NOTAS PASTORALES

1. Los 50 días que median entre el domingo de Resurrección hasta el domingo de Pentecostés constituyen el ciclo festivo por antonomasia y se han de celebrar “como si se tratara de un sólo y único día festivo, como un gran domingo” (Normas para el año litúrgico y el Calendario n. 22).
2. Para lograr que la celebración de estos 50 días que se inauguran en la Noche Santa de Resurrección, expresen la intensa fruición de alegría que vive la comunidad cristiana y de la que repetidamente habla la Liturgia de estos días hay que procurar que los mismos elementos visibles expresen el contenido extraordinario de esta fiesta.
3. Por ello hay que procurar que durante los 50 días se usen ornamentos más festivos, se enciendan para la misa más luces que las habituales de los otros tiempos, que se adorne el altar con más primor, etc.
4. Para subrayar también la diferencia de la Cincuentena pascual —con respecto a los otros tiempos litúrgicos— sería recomendable —y por otra parte resulta fácil— cantar a diario (en lugar de rezarla) la respuesta al salmo gradual que puede ser cada día, como indica el Leccionario, el *aleluya* repetido cada estrofa del salmo.
5. Otro elemento festivo que hay que cuidar es el Cirio pascual: debe procurarse que sea grande, muy distinto de los otros cirios, que esté colocado siempre junto al ambón y que por lo menos los domingos, aparezca adornado de flores. Este Cirio pascual se enciende cada día durante el tiempo de Pascua en la misa, en Laudes y en Vísperas (aunque en Laudes y Vísperas, cuando se celebran sin ministros, no se enciendan los cirios del altar).

II. NORMAS CONCRETAS Y ADVERTENCIAS

a) Peculiaridades para la Octava pascual

1. Es oportuno usar durante esta semana cada día el Canon romano, en razón de los elementos propios que tiene para los días de Pascua; también es oportuno terminar todos los días la misa con la bendición solemne (Misal romano II, pp. 303-304).
2. También en la misa (y en Laudes y Vísperas, si preside un ministro) a las palabras de despedida del pueblo y a su respuesta, se añada *aleluya, aleluya*.
3. En Laudes, Vísperas y Completas, en lugar del responsorio breve, se dice la antífona “Este es el día”.
4. En Completas se dice cada día la salmodia del domingo (el formulario de después de I Vísperas o después de II) con una de las oraciones Guárdanos o Humildemente correspondientes al domingo.

b) Para toda la Cincuentena pascual

5. Para la celebración de la Eucaristía:
 - a) Los domingos sería recomendable substituir el acto penitencial por el rito de la bendición y aspersión del agua (sus formularios se editaron en Oración de las Horas, n. 4, abril 1976).
 - b) También los domingos sería oportuno cantar el Gloria a Dios en el cielo y no limitarse a rezarlo y usar la bendición solemne del tiempo pascual (Misal romano II, pp. 303-304).

c) Para la celebración de la Eucaristía de los días de entre semana, es recomendable usar, como se aconsejó ya para la Cuaresma una oración sobre el pueblo, escogiendo las que mejor se adaptan al tiempo pascual (nn. 3, 11, 14, 16, 18, 19, 23).

6. En el oficio ferial:

a) El invitatorio, el himno, y todos los demás elementos que van desde la lectura breve hasta el final de la Hora, son propios del tiempo de Pascua.

b) Todos los salmos de Laudes y Vísperas tienen antífonas propias, distintas a las que se usan en los otros tiempos del año litúrgico (estas antífonas se encuentran en el mismo salterio bajo la rúbrica Tiempo pascual; en catalán en los fascículos "Temps de Pasqua"). En las antífonas del Oficio de lectura, se añade el aleluya que aparece entre paréntesis en la mayoría de ellas.

c) En la hora intermedia y en las Completas, los tres salmos se dicen con una sola antífona (aleluya, aleluya, aleluya); además en la Hora intermedia se dice siempre la oración propia de la feria y no la que se indica en el Salterio.

7. En el Oficio de las solemnidades y fiestas:

a) Si no hay formularios propios se añade aleluya a todas las antífonas y responsorios del respectivo común; a no ser que el sentido del texto excluya esta aclamación.

b) En las fiestas, a no ser que se indiquen antífonas propias, la Hora Intermedia y Completas se dice con una sola antífona, siempre la propia del tiempo pascual aleluya, aleluya, aleluya.

8. En el Oficio de las memorias de los santos:

a) La salmodia de todas las horas se hace como en el Oficio ferial; en el oficio de lecturas, Laudes y Vísperas la oración conclusiva (y las antífonas del cántico evangélico si son propias) es de la memoria.

b) La Hora intermedia se dice como en las ferias del tiempo pascual.

27-31 DIAS DE LA OCTAVA DE PASCUA. Tanto en la misa como en el Oficio todo es prop. En la misa cada día hay Gloria y el Pref. I de Pascua; en el rito de despedida y en su respuesta se añade "Aleluya, aleluya". En el oficio: el rito de despedida si preside un ministro, también tiene "Aleluya, aleluya".

Recomendaciones: Sería oportuno decir el canon romano cada día durante la octava en razón de los elementos propios que tiene para los días de Pascua; sería también oportuno terminar todos los días la misa con la bendición solemne del día de Pascua (n. 3) o del Tiempo pascual (n. 4) (cf. Misal Romano II, pp. 303-304; en catalán; Missal Romà pp. 445).

27:	Of. lect.: Hch 1,1-26
28:	Of. lect.: Hch 2,1-21
29:	Of. lect.: Hch 2,22-41
30:	Of. lect.: Hch 2,42-3,10
31:	Of. lect.: Hch 3,11-4,4

Nota pastoral:

Desde el lunes de Pascua y durante toda la Cincuentena se hace en la misa una lectura semicontinua de los Hechos de los apóstoles; durante toda la Octava de Pascua los evangelios no son lectura continuada sino una antología de perícopas con referencia a las apariciones de Jesús Resucitado.

A B R I L

- 1 **SABADO DE LA OCTAVA DE PASCUA.** Todo como en los días anteriores de la Octava.
Canon romano. Bendición solemne prop. (p. 303).
Of. lect.: Hch 4,5-31
Vísper. I de mañana. Todo prop.
- 2 **OCTAVA DE PASCUA: DOMINGO II DE PASCUA.** Todo como en los días de la Octava; en la misa, además de todo lo sugerido para los días de la Octava
Canon romano. Bendición solemne prop. (p. 303).
Of. lect.: Col 3,1-17
Compl. II de domingo. Desde hoy se dice el responsorio prop. del tiempo de Pascua "En tus manos" con el doble aleluya.
- 3 **Lunes: ANUNCIACION DEL SEÑOR. SOLEMNIDAD.** Todo prop. Hora interm.: salmodia complementaria. Compl. II de domingo. Or. Visita.
Or. sobre el pueblo, n. 18 (p. 316)
Of. lect.: 1 Cr 17,1-15

Adviértase:

Hoy, en la misa, a las palabras del Credo "Por obra del Espíritu Santo se encarnó de María Virgen y se hizo hombre" todos se arrodillan y hacen un momento de silencio, adorando el misterio de la Encarnación. Terminado el silencio, cuando todos ya están de pie, se continua la profesión de fe empezando por "Y por nuestra causa fue crucificado" (No hay que estar, pues arrodillados *mientras* se dicen estas palabras).

4-6 **MARTES—JUEVES. FERIAS DEL TIEMPO DE PASCUA.** II sem.

Martes: Pref. II de Pascua. Or. sobre el pueblo, n. 11 (p. 314)
Of. lect.: Hch (4,32—5,16) 5,17-42
Miércoles: Pref. III de Pascua. Or. sobre el pueblo, n. 14 (p. 315)
Of. lect.: Hch 6,1-15
Jueves: Pref. IV de Pascua. Or. sobre el pueblo, n. 16 (p. 315)
Of. lect.: Hch 7,1-16

Recomendaciones

Veáanse las sugerencias que damos para la Cincuentena pascual. Es recomendable usar, uno después de otro, *todos* los prefacios del Tiempo pascual (la nueva edición del misal permite usar también el Pref. I todos los días); también es recomendable decir una oración sobre el pueblo para hacer el rito de despedida más solemne que habitualmente; sugerimos para cada día un Prefacio y una de las oraciones sobre el pueblo cuyo texto más se adapta al tiempo pascual (estas oraciones se encuentran en el Misal Romano II, pp. 313-317; en catalán: Missal Romà, pp. 463-466).

- 7 **Viernes: SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE.** Salmos viernes II sem. Or. del santo. Todo lo restante del tiempo de Pascua.
Or. sobre las ofrendas y poscomunión de feria, pref. V de Pascua. Or. sobre el pueblo, n. 18 (p. 316).
Of. lect.: Hch 7,17-43

PERE FARNÉS